

¿El regreso de Quetzalcóatl, mito o realidad?

Bertrand Lobjois

Universidad de Monterrey

“ Llegados los mensajeros que fueron los mensajeros de Teotlili a la Ciudad de México fue grande la confusión y temor que causó al rey Motecuhzoma viendo que ya se empezaban a cumplir las profecías de sus pasados: citó a consejo a todos los señores del imperio para tratar lo que se debía hacer, y juntos les propuso todo lo que en el corazón le daba, y que si aquellos hombres orientales que habían llegado por ventura eran el dios Quetzalcóatl y sus hijos que de tantos siglos esperaban, siendo así era fuerza que se habían de señorear de toda la Tierra, y a ellos desposeerlos de ella, y que así sería bien atajarles los pasos, y no consentir que en su corte entrasen; o si como ellos decían que eran embajadores de un gran señor del mundo en donde sale el sol, serían bien recibirlos y oírles su embajada. ” (de Alva Ixtlilxóchitl, 1985: II, LXXX, 200)

243) En tiempo en que estaba reinando tzin, Vinieron aquí por vez primera los “españoles”. por primera vez salieron llegaron al lugar nombrado Chalchicueyecan. Así que lo sufrieron ideal ocurrieron los encargados de Moteucōmatzin, que eran los *cuetlaxtlantlaca*, cuyo gobernador era el cuetlaxteca Pinotl, luego partieron a ver a los cristianos. Entonces los vieron y los tenían por dioses. Después los llamaron cristianos. La causa porque decían que eran dioses, era porque nombraban a los ídolos “ sólo de cuatro vientos”, “Quetzalcóhuatl”, etc. Luego que oyeron y supieron los cristianos que Moteucōma era el gran rey de México, le despacharon mensajeros. El presente con los cristianos saludaron a Moteucōmatzin, fue traído por los encargados que cuidaban de los tributos; el primero fue el que mencionamos, ya el cuetlaxteca Pinotl; el segundo, Téntitl; y el tercero, Cuitlalpítoc. He aquí el presente de salutación de los cristianos, el que vinieron a entregar a Moteucōmatzin: un “xayo” verde; dos capas (*capaxtli*), una negra y otra carmesí; dos pares de calzado, “çapatoz”; un “cuchillo”; un “sombbrero” y una “gorra” y un “pañó” y una “taça” y algunas cuentas de rezar.

Anales de Cuauhtitlan (1992: 68)

“ Sobresaltóse el rey con una novedad tan grande y para tomar el mejor expediente convocó a Cacamatzin, rey de Texcoco, a Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapa, su hermano, Y a otros diez personajes de su consejo ordinario, y después de una larga conferencia concluyeron que el que venía

con tan grande aparato a aquellas costas no era otro que el dios Quetzalcóatl, a quien tantos años había que esperaban y, por tanto, que se le debía enviar una solemne embajada con un presente digno de su grandeza, y ofrecerle el reino de Anáhuac, que le pertenecía. Era el caso que en aquellas naciones se tenía por antigua tradición que Quetzalcoatl, dios del aire, después de haberse conciliado con su vida irreprochable y con su singular beneficencia la veneración de los pueblos en Tula, en Cholula y en Onohualco se había desaparecido prometiendo volver después de algunos años la región en paz y hacerlos felices. Los reyes de aquellos países no se consideraban sino como lugartenientes de aquel numen y depositarios de la corona que debían cederle en el momento en que se dejase ver en sus tierras. (Clavijero, 1987: VIII, 296-297)

Duran I: 9-15

Cervantes de Salazar, 1: 137

50) Luego que se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó: Por eso se llama el quemadero donde fué Quetzalcóatl a quemarse. Se dice que cuando ardió, al punto se encumbraron sus cenizas, y que aparecieron a verlas verlas todas las aves preciosas, que se remontan y visita el cielo: el *tlauhquéchol*, el *xiuhtótotl*, el *tzinizcan*, los papagayos *tzoneeneme*, *allome* y *cochome* y tantos otros pájaros lindos. Acabarse sus cenizas, al momento in yellow encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl. Según sabían, fué al cielo y entró en el cielo. Decían los viejos que se convirtió es la estrella que al Alba sale: así como dicen que apareció, cuando murió Quetzalcóatl, a quien por eso nombraban el Señor del alba (*tlahuizcalpantecuhtli*). Decían que, cuando él murió, sólo cuatro días no apareció, porque entonces fué a morar entre los muertos (*mictlan*); y que también en cuatro días se proveyó de flechas; por lo cual a los ocho días apareció la gran estrella (el lucero), que llamaban Quetzalcóatl. y añadían que entonces se entronizó como señor. (*Leyenda de los Soles*, 1992: 11)

“ Había en los más de estos grandes patios un otro templo, que después de levantada aquella tzepa, sacaban una pared redonda alta y cubierta con su chapitel. Este era del dios del aire que llamaba Quetzalcouatl, el que tenían por principal dios los de Chololla y en aqueste pueblo y en Tlaxcalla y Huexotzinco había muchos de estos. Este Quetzalcoatl decían los indios que fue natural de un pueblo que se dice Tulla, y salió a edificar las provincias de Tlaxcalla, Huexotzinco, Chololla, etc. Y después fue hacia la costa de Couatzaqualco a donde desapareció, y siempre le esperaban que había de volver. Y cuando parecieron los navíos de Don Hernando Cortés, y de los españoles que esta tierra conquistaron, viéndolos venir a la vela, decían que ya venía su dios Quezalcouatl y que traía por la mar *teucales*. Pero cuando desembarcaron decían que eran muchos dioses; en su lengua dicen *quiteteuh*. (Motolinia, 1996: 222-223)

Sahagún, *CF*, 7, p.13:) cadavre pestilentiel inamovible.

“ Entraron luego en las canoas y comenzaron a remar hacia los navíos. Y luego llegaron junto a los navíos y vieron a los españoles, besaron todas las proas de las canoas en señal de adoración. Pensaron que era el dios Quetzalcóatl que volvía, al cual estaban y están esperando, según parece la historia de este dios. Luego los españoles los hablaron. Dixeron: “¿Quienes sois vosotros? ¿Dónde venís? ¿De dónde sois?” Respondieronlos los que iban en las canoas: “Hemos venido de México.” Dixeron los españoles: “Si es verdad que sois mexicanos, decidnos ¿cómo se llama el señor de México?” Ellos les respondieron: “Señores nuestros, llámase Motecuzoma el señor de México. ” (Sahagún, 2002 : XII, 2, 1163-1164).

“ Desde ahí a un año, en el año trece conejos, vieron en el mar navíos los que estaban en las atalayas, y luego vinieron dar mandado a Motecuzoma con gran priesa. Como oyó la nueva Motecuzoma, despachó luego gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era él que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación que Quetzalcóatl había ido por la mar hacia el oriente y los navíos venían de hacia el oriente, por esto pensaron que era él. Envío cinco principales a que le recibiesen y le presentasen una gran presente que le envió.

De lo que fueron, el más principal dellos que se llamaba Yoalliichan; el segundo, Tepuztécal; el tercero, Tizahua; y el cuarto Huehuetécatl; y el quinto, Hueicamecatleca. (Sahagún, 2002 : XII, 3, 1165-1166).

“ A los sobredichos habló Moctezuma y los dixo: “Mirad que me han dicho que ha llegado nuestro señor Quetzacóatl. Id y recebilde, y oíd lo que os dixere con mucha diligencia. Mirad que no se os olvide nada de lo que os dixere. Veis aquí estas joyas que les presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él le convienen.” (Sahagún, 2002 : XII, 4, 1167-1168)

Resumen

Las crónicas redactadas durante los primeros tiempos de la Conquista mencionan en repetidas ocasiones que Quetzalcoatl, al salir hacia *Tlillan Tlapallan*, regresaría para recuperar su trono. Al llegar Cortés y su séquito, parecía que la profecía del antiguo rey-sacerdote se estaba cumpliendo. Pero, ¿fue Cortés el Quetzalcóatl que había prometido regresar o sólo fue meramente casualidad?

Palabras claves: mitología, etnohistoria, Quetzalcóatl, Conquista

Résumé

Les chroniques rédigées pendant les premiers moments de la Conquête font mention à plusieurs reprises du retour sur son trône annoncé par Quetzalcoatl, alors qu'il était sur le point de partir vers *Tlillan Tlapallan*. En arrivant avec sa petite troupe et ses navires, Cortés semblait accomplir la prophétie de l'ancien roi de Tollan. Mais Cortés était-il réellement Quetzalcoatl ou s'agissait-il d'une coïncidence ou encore de manipulations délibérées de l'information ?

Mots clés : mythologie, ethnohistoire, Quetzalcoatl, Conquista

Introduction

Si Huehuetotl et Tlaloc figurent parmi les plus anciennes divinités vénérées par les anciens peuples préhispaniques du Mexique et d'Amérique centrale, le Serpent à plumes est sans doute l'une des plus présentes et des complexes à étudier. Formellement identifiable dans l'ancienne Teotihuacan entre 100 et 300 de notre ère, ses représentations se sont multipliées pendant l'Épiclassique dans les

sites de Xochicalco, Cacaxtla, El Tajín ou même Tula Chico. C'est dans la version postclassique de cette ville située que les archéologues ont situé la geste mythologique de Quetzacoatl d'abord guerrier ombrageux qui conquiert de nombreux territoires en compagnie de son père Mixcoatl, puis roi-prêtre qui vécut dans le luxe et l'abondance, au point que l'épithète "toltèque" fut encore considéré par les Mexicas-Tenochcas comme synonyme de riches orfèvres et artisans. Au soir de son règne, Quetzalcoatl, trompé par Tezcatlipoca, s'enivre et commet l'irréparable avec sa propre soeur. Au réveil, conscient de cet acte disrupteur, Quetzalcoatl entame alors un long voyage vers *Tlillan Tlapallan* (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975 : 10-11), faisant éventuellement étape à Cholula (*Conquistador anónimo*, 1941 : 35). Là, son destin varie selon les sources : il s'immole et de ses cendres s'élève son coeur qui devient l'Étoile du Matin, Vénus (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975 : 11) ou rejoint la côte du Golfe du Mexique avant de disparaître (Sahagún, 2002 : XII, 3, 1165; Motolinia, 1996: 222-223, López de Gómara, 2006 : 42).

Ce geste a fait l'objet de bien des interprétations au cours des derniers siècles, d'aucuns mettant en cause son origine autochtone, ses structures sous-jacentes et éventuellement son caractère prémonitoire. Pour notre part, nous résumerons d'abord le débat récents sur la véracité du contenu proposé par ses documents. Puis nous remettrons en contexte le mythe du retour de Quetzalcoatl dans un cadre plus vaste en reprenant les différents présages et augures qui l'annonçait. Ensuite nous verrons que l'identification de Quetzalcoatl avec Cortés est loin d'être la seule proposée par les chroniqueurs et les chercheurs.

Sur la fiabilité des sources coloniales

Comme pour quelconque étude faisant usage des textes et documents rédigés et illustrés au moment de la Conquête et des années qui la suivirent, nous sommes confrontés à un problème de fiabilité des documents. Des débats souvent vifs ont largement agrémenté les réflexions sur la part de véracité que peuvent contenir autant les récits faits par les conquérants espagnols que certaines représentations. Lorsque certains estiment qu'il s'agit de transcriptions manipulées ou incomplètes d'une mythologie transmise oralement (López Austin, 1974; Graulich, 2002 ; Smith, 2004), d'autres estiment que ces récits contiennent des éléments historiques indéniables qu'il convient de prendre en

compte pour établir une chronologie des événements et des personnages que l'archéologie ne parviendrait pas encore à établir complètement (Nicholson, 2002 : XXXVI, XL; Offner, 2004).

L'africaniste Henige, mis à contribution dans la polémique entre Smith et Offner (2004) préconisait à ces deux chercheurs un doute pragmatique (2004 :).

Présages et augures

La lecture prudente des textes coloniaux concerne justement un des éléments moteurs de l'écriture de la Conquête : les nombreux signes avant-coureurs de la fin du règne de Moctezuma. Nous ne reviendrons pas sur ceux rapportés par Durán : notre collègue Paloma Vargas les explore de manière approfondie dans sa propre participation. La plupart des présages de l'arrivée des Espagnols est compilée judicieusement par León-Portilla et Garibay (2009). Le livre XII du *Codex de Florence* est la première référence à explorer : les informateurs autochtones du franciscain Bernardino de Sahagún font état de huit présages funestes : une comète surgissant en l'année 12 Maison, l'incendie du temple de Huitzilopochtli, la foudre tombant sur un autre temple, une météorite qui illumina le ciel, l'eau de la lagune bouillie par le vent, les cris et lamentations nocturnes d'une femme, la capture d'un oiseau cendré par des pêcheurs et la présentation de siamois à Moctezuma (León-Portilla et Garibay, 2009 : 4-8)

Dans son *Historia de Tlaxcala*, Muñoz Camargo, fin connaisseur du *Codex de Florence*, reprend les présages présentés par les informateurs tlatelolcas de Sahagún, avec de notables précisions ou enjolivures. C'est ainsi qu'on apprend que le *tzonmolco* était dédié à Huehuetotl, le Vieux Dieu du Feu, que plusieurs météorites traversèrent le ciel le même jour, que l'eau bouillante de la lagune inonda Tenochtitlan, que la grue cendrée capturée par des pêcheurs et remise à Moctezuma portait un diadème rond et réfléchissant sur lequel le tlatoani vit l'arrivée massive d'étrangers qui l'effrayèrent au plus haut point (Muñoz Camargo, 1998 : 174-178).

Il convient donc de ne pas prendre l'écriture et la représentation de ces présages et augures pour argent comptant : l'observation de la comète par Moctezuma représentée dans l'ouvrage de Durán (2002 :), la désintégration du météorite ou la présentation de personnages difformes rappelle curieusement le Luzerner Schilling (fol. 56v). On y retrouve la présence d'une comète déversant une

pluie d'étincelles, de maladies et de difformité, comme ce chien bicéphale. Un personnage bicéphale est d'ailleurs montré au tlatoani au *tlillancalmecac* : selon Alberú Gómez (2012 : 29) le huitième présage rapporté par les informateurs de Sahagún ne serait qu'un τόπος très présent au Moyen-Âge et à la Renaissance, comme cette gravure sur bois de Johann Herold effectué en 1554. Wittkower (2006 : 309) montre même que cette image était déjà présente dans l'antiquité gréco-romaine et babylonienne. Sur la gravure d'Herold, plusieurs *memorabilia* frappent l'observateur : un homme gigantopode, une femme cyclope, un enfant bicéphale, un personnage cynocéphale et un dernier dont la tête et en lieu et place du tronc.

Les identifications de Quetzalcoatl

L'identification de Cortés avec Quetzalcoatl est, dans les chroniques et documents qui nous sont parvenus, tout sauf unanime et uniforme. Graulich (1994: 283-288) nous montre ces confusions et les avantages qui en découlent pour certains auteurs. Pour les informateurs tlatoalcas de Sahagún (2002 : XII, 2, 1163-1164), c'est Grijalva, lors de l'expédition de 1518, qui fut identifié de la sorte par plusieurs responsables : Pinotl, ses capitaines Tentilli et Cuitlalpitoc, et Yaotzin. Quelques chapitres plus loin, c'est Cortés qui rafle la mise en se voyant remettre le masque en turquoise et les autres attributs, notamment son bonnet conique en peau de jaguar, son pectoral en forme de coquillage coupé verticalement mais fait en or et son sceptre serpentiniforme (Sahagún, 2002 : XII, 4 et 5, 1167-1171).

Dans sa seconde relation au roi Charles Quint, Cortés ne fait allusion à aucun moment une identification pleine et entière avec Quetzalcóatl. En ce sens, Graulich ne se trompe pas. Mais les mots que le capitaine met dans la bouche de Moctezuma jettent le trouble :

“ Muchos días ha que por nuestras escripturas tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas; y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza, y después tornó a venir dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación y hechos pueblos donde vivían, y queriéndolos llevar

consigo, no quisieron ir ni menos recibirle por señor, y así se volvió; y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habían de venir sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos, y según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el sol y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticias de nosotros; y por tanto vos sed cierto que os obedeceremos y tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís, y que en ello no habrá falta ni engaño alguno, y bien podéis en toda la tierra, digo que en la ue yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y hecho; y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer.

[...] A mi véisme aquí soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable” (Cortés, 2005: 72-73)

Ces propos seront d’ailleurs repris largement par López de Gomara, son secrétaire particulier et chapelain pendant les dernières années de sa vie. Paraphrasant les informateurs de Sahagún, ce dernier expliquait que les indiens « tombaient à terre par le choc et le bruit de l’artillerie, et ils pensaient que le ciel s’effondrait sous le tonnerre et les éclairs; et des nefs ils disaient que venait le dieu Quetzalcoatl avec ses temples sur son dos; qu’il était dieu de l’air, qu’il s’en était allé et qu’ils l’attendaient. » (López de Gómara, 2006 : 42).

Duverger considère pour sa part que l’identification de Cortés avec Quetzalcoatl comme un épiphénomène historique : pour l’anthropologue français, elle faisait partie d’une lutte engagée par les créoles de Nouvelle-Espagne contre la politique colonialiste du roi Philippe II. En faisant revenir les fils de Cortés, en “rapatriant” les restes du capitaine honni par la couronne et en s’alliant à la verve littéraire des franciscains, en particulier celle de Sahagún, ils cherchaient en fait à légitimer la présence des premiers espagnols en recyclant un vieux mythe nahua (Duverger, 2005 : 354-356). Cette théorie s’effrite si on prend en compte d’autres interprétations contemporaines ou même postérieures à Sahagún.

Bien qu'il s'agisse d'une source de seconde main, la *Monarquía indiana* rédigée par Torquemada propose une théorie évangélisatrice que Graulich (1994 : 457-458) avait fort bien remarquée. Ce missionnaire, probable disciple de Sahagún, expliquait que "le Démon a inventé cette tromperie [...] qui serait permission de Dieu, non pas pour que ses hommes perdus persistent dans leur erreur, mais pour que, lorsque les chrétiens arrivent à cette terre, avec le nom et la voix de son Saint Évangile, ils soient déjà disposés à le recevoir." (Torquemada, 1986 : I, 4, 14, 380-381). Le franciscain conclut que Quetzalcoatl n'est pas Cortés, mais que son départ vers l'Est annonçait l'évangélisation de ces terres. Les écrits sont souvent à considérer avec prudence : un peu plus loin il explique que les ambassadeurs de Moctezuma et les nouveaux parents se comprennent grâce à des signes, laissant de côté toute intervention d'Aguilar et de Marina (Torquemada, 1986 : I, 4, 14, 382) !

Pour sa part, de Alva Ixtlilxóchitl (1985 : I, 529-530), dans la *Suma relación de la historia de esta Nueva España*, rapporte que Quetzalcoatl avait essayé d'enseigner la foi chrétienne aux Cholultèques et placé une croix sur la grande pyramide de Cholula :

Y estando de la mayor prosperidad llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcóatl y por otro nombre, Huemac, virgen, justo y santo, el que vino de la parte del Oriente y enseñó la ley natural y constituyó el ayuno evitando todos los vicios y pecados; el primero que colocó y estableció la cruz a que llamaron los de las lluvias y de la salud; el cual, viendo el poco fruto que hacía en la enseñanza de estas gentes, se volvió por la parte de donde vino, y que dejó dicho a los naturales de aquellos tiempos que volvería en los venideros, en un año que se llamaría ce acatl, y que para entonces su doctrina sería recibida y sus hijos serían señores, poseerían la tierra y otras muchas cosas, que después muy a la clara se vieron; el cual ido que fue de allí, a pocos días sucedió la destrucción referida de la tercera edad y entonces se destruyó aquel edificio tan memorable de la ciudad de Chulula, que era como otra torre de Babel que la edificaban estas gentes, que después edificaron un templo (los que escaparon en las ruinas de ellas) a Quetzalcóatl, a quien colocaron por Dios del aire, y según parece por las historias referidas y por los anales, sucedió esto algunos años después de la

encarnación de Cristo, señor nuestro; y desde este tiempo acá entró la cuarta edad, que dijeron llamarse Tletonatiuh porque se ha de acabar con fuego.

Devant le peu de succès escompté, il décida alors de se retirer, non sans avoir annoncé au préalable son prompt retour. Comme Graulich () l'avait bien proposé, le descendant de Nezahualcoyotl donne un aspect évangélisateur à Quetzalcoatl. Mais il convient de souligner que nous avons affaire à l'apparition d'une nouvelle ère, telle que les anciens peuples précortésiens avaient pris l'habitude de conter (*Leyenda de los Soles*, 1992: 11).

Au jeu des interprétations, on pourrait voir dans certaines attitudes et actions de Moctezuma la répétition de certaines propres à Quetzalcoatl. Lorsque les Espagnols commencent leur marche inexorable vers Tenochtitlán en dépit des multiples cadeaux et des avertissements des messagers de Moctezuma, ce dernier, après maintes lamentations et délibérations avec ses principaux conseillers, quitte ses appartements royaux et retourne vivre là où il vivait avant son intronisation (Sahagún, 2002 : XII, 10, 1177-1179). Cet épisode fait écho à l'abandon de la si commode et riche Tollan par Quetzalcoatl et du début de son long voyage vers la côte (*Histoire du Méchique*, 2011 : 163). Les informateurs de Sahagún rapportent que Moctezuma fut fort attristé par l'instance des nouveaux venus et tomba en larmes (2002 : II, 9, 117). On observe pareil agissement de la part du souverain de Tollan après avoir quitté la ville à la suite de son irrémédiable erreur et à son arrivée à *tlillan tlapallan* (*Anales de Cuauhtitlan*, 1975 : 11). Il est notable de lire dans la *Leyenda de los soles* (2011 : 197) que Huemac, avatar de Tezcatlipoca qui avait provoqué le départ de Quetzalcoatl, entre au *cincalco* en l'année 1 silex. mythologiquement associé à la création du monde. Le *cincalco* est un lieu de plaisirs réservés aux enfants morts avant la puberté et aux suicidés, pour se donner la mort. Mais Johansson K n'exclut pas que le "lieu de la maison du maïs" appelée encore par Tezozomoc puisse abriter une complexe ritualisation du mythe de Huemac dans le cas de Moctezuma. Nous y reviendrons un peu plus loin.

L'accomplissement du mythe

La conception cyclique du temps se vit non seulement à travers les rites propres aux deux principaux calendriers qu'utilisaient les anciens habitants du Mexique central, elle est ainsi clairement mentionnée dans les mythes. La succession d'ères dirigées alternativement par Tezcatlipoca et Quetzalcoatl en est même le fondement. L'univers mexica ne déroge pas à la règle : concomitant à l'établissement d'un κόσμος, d'une mise en ordre de l'espace, le temps se met en marche au moment du sacrifice volontaire de Nanahuatl, le dieu bubonneux, à Teotihuacan (*Leyenda de los Soles*, 2011 : 182-183).

Le cycle du soleil est plus long qu'il n'y paraît dans la pensée des anciens Mexicains. Au-delà des étapes connues (lever, zénith et coucher, parcours dans l'inframonde), le soleil traverse chaque nuit l'inframonde avant de ressurgir le matin suivant. Ce cycle s'applique tout aussi naturellement aux êtres vivants en général, aux êtres humains et aux dirigeants en particulier. Moctezuma n'échappe pas à la règle. L'année correspondant à l'arrivée des Espagnols, *ce acatl* ou 1 Roseau est à ce titre polysémique. Graulich (1995: 266) les résume particulièrement bien : figurant à côté de l'image de Moctezuma sculptée sur les parois de Chapultepec, cette date peut soit être une date de consécration de l'image mais elle peut faire aussi allusion à la date de naissance de Quetzalcoatl, à celle même de Moctezuma et par là même au cycle de cinquante-deux ans qu'il accomplissait ou encore à la date de la première guerre sacrée (*Historia de los Mexicanos por sus pinturas*: 235 ou 34).

Il est notable d'observer les différents attributs de Xipe Tótec dont est couvert le *tlatoani* (Olivier et López Luján, 2010: 80-81) : cette divinité solaire et liée aux récoltes était aussi présente aux côtés du roi-prêtre Quetzalcoatl à Tollan. C'est lui que Moctezuma personnifiait au moment de prendre le chemin de la guerre (Muñoz Camargo, 1984 : 160). Ce sont d'ailleurs probablement ses atours en or qui sont proposés à Grijalva lors de la seconde expédition. Lors de la troisième expédition, les informateurs de Sahagún rapportent que Moctezuma envoya une ambassade sur la côte du Golfe chargée de présenter au revenant Quetzalcoatl ces atours (Sahagún 2002 : 1167-1168).

Graulich (1995 : 285) a montré que les Mexicas-Tenochca avaient substitué la divinité solaire Quetzalcoatl par leur dieu patron Huitzilopochtli. C'est ainsi que *panquetzaliztli* n'était plus la vingtaine consacrant la naissance du fils de Mixcoatl, mais celle de l'apparition d'Huitzilopochtli tout

en armes et du massacre de ses oncles sur le Coatepec (Graulich, 1988 : 244-245). En faisant preuve d'une telle ὕβρις, ils se sont démarqués des autres peuples qui continuaient de vénérer le Serpent comme divinité solaire ont combattu ouvertement ou trouvé des arrangements avec l'envahisseur (Graulich, 1988 : 245-246). Mais les Mexicas et Moctezuma sont longtemps restés surpris par la possible présence d'un *teotl* devenu mineur pour eux.

Les missions d'espionnage et d'ambassade commanditées par Moctezuma cherchent à vérifier l'identité et la nature des nouveaux venus. Après un conseil avec différentes autorités religieuses et politiques, l'idée de rendre d'abord ses biens à Quetzalcoatl constitue une évidence (Sahagún, 2002 : XII, 3, 1165-1166). C'est d'ailleurs son abondant trésor qui est décrit en premier par les informateurs de Sahagún (Sahagún, 2002 : XII, 4, 1167-1168 ; León-Portilla, 2009 : 27-28). Parmi les objets qui seront remis à Cortés figurent notamment, un miroir en tesselles de turquoise, une coiffe de plumes riche. Suivent les atours de Tezcatlipoca, la divinité qui préside cet âge, antagoniste du Serpent à plumes et ceux de Tlaloc, figure et divinité fréquemment associé avec Quetzalcoatl, notamment par que son avatar Ehecatl annoncent les pluies à venir. Et si cela n'était pas suffisant, l'ambassade emporte les atours de Quetzalcoatl.

Bref, Moctezuma s'arrange pour rendre à Quetzalcoatl ou à son représentant ce qui lui appartenait de fait :

Todas estas cosas metieron en sus petacas, y tomada la licencia de Motecuzoma, dixóles: “Id con prisa y no os detengáis, y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle : “Acá nos ha enviado vuestro siervo Motecuzoma. Estas cosas que aquí traemos os envía, pues habéis venido a casa, que es México. (Sahagún, 2002 : XII, 4, 1169)

Clavijero (1987: VIII, 296-297) explique en effet que les souverains ne l'étaient pas vraiment : ils n'étaient que des occupants temporaires du trône de Quetzalcoatl jusqu'à son retour. Il était même d'usage qu'un souverain récemment choisi eût à effectuer un pèlerinage à Cholula pour y recevoir ses insignes de pouvoir que sont la natte, le bâton de pouvoir (Rojas,).

Tlatoani reconnu, paré de ses atours, nous avons vu que Moctezuma n'en est pas moins proie au doute face à l'arrivée des étrangers.

Conclusions

Au terme de cette rapide étude des textes, on peut se rendre compte que l'idée généralement répandue d'un retour de Quetzalcoatl contient davantage de concepts et d'éléments apportés par les conquérants espagnols. La lecture amérindienne des événements est définitivement trop biaisée pour établir une version précortésienne du mythe. Comme Graulich (1995 : 284), nous pensons que le mythe a été réinterprété selon un contexte politique, religieux et social différent, conformément aux intérêts et aux objectifs propres à celui qui proposent ces récits.

D'un côté comme de l'autre le retour de Quetzalcoatl met en exergue une profonde quête sur l'essence même de la condition humaine. On notera particulièrement comment un dirigeant prend conscience de sa déchéance à venir et finit par accepter son destin. On retiendra enfin une lecture duelle de la nature humaine. Tantôt les indiens comme les espagnols doutaient de l'humanité mais à partir d'une logique différente : pour les premiers, il fallait montrer qu'ils n'étaient pas des dieux, pour les seconds, il fallait démontrer qu'ils avaient une âme pouvant être sauvée.

Bibliographie

Alberú Gómez, M. C. (2012). *Relación de Michoacán y Códice Florentino: la huella medieval en dos códices del siglo XVI*. (thèse doctorale) récupéré de

<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/96171/mcag1de1.pdf;jsessionid=2D12D1B195E34A0B5AFA2A291669A759.tdx1?sequence=1>.

Cervantes de Salazar, F. (1985). *Crónica de la Nueva España*. Mexico : Editorial Porrúa.

Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles. (1992). Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.

Chávez Morado, J. (1952). El Retorno de Quetzalcóatl [Peinture murale en la Facultad de Ciencias, UNAM,, Ciudad de México]. Recupéré le 05/05/2017 <http://www.arquine.com/wp-content/uploads/2015/01/Captura-de-pantalla-2015-01-15-a-las-10.21.02.png>

Cortés, H. (2005). *Cartas de relación*. México: Editores mexicanos unidos.

de Alva Ixtlilxóchitl, F. (1985). *Obras históricas*, 2 vols. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.

Díaz Cárdenas, L. (ed.). (1941). *El conquistador anónimo: Relación de algunas cosas de la Nueva España, y de la gran ciudad de Temestitán México escrita por un compañero de Hernán Cortés*. Mexico : Editorial Mexico.

Durán, D. (2002). *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Cien de México, 2 vols. Mexico : CONACULTA.

Duverger, C. (2005). *Cortés*. Mexico : Taurus.

Gillespie, S. (2005). *Los reyes aztecas: la construcción del gobierno en la historia mexicana*. Mexico : Siglo Veintiuno. [Document pdf] récupéré de https://www.academia.edu/17810401/Los_reyes_aztecas_La_construcci%C3%B3n_del_gobierno_en_la_historia_mexica

Graulich, M. (1988). *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*. Antwerpen : Instituut voor Amerikanistiek. [en ligne] consulté le 30/06/2017 <http://www.sup-infor.com/etudes/Quetzalcoat/Quetzalcoatl-ine.htm>

Graulich, M. (1994). *Moctezuma*. Paris : Fayard.

Graulich, M. (2002). Michel Graulich on H.B. Nicholson's review of his book. *Nahua Newsletter*, 34. [En ligne] récupéré de <https://nahuanewsletter.org/nnarchive/nnarchive31-40/nahua34/#anchor188721>

Graulich, M. (2014). *Moctezuma*. Mexico: Ediciones Era.

Henige, D. (2004) 'Retreat into Nihilism' or the Fruits of Experience?, *Nahua Newsletter*, 38: 17-21. [Document pdf] récupéré de <https://nahuanewsletter.files.wordpress.com/2012/07/nahua-no-38.pdf>.

Johansson K., P. (1998). Moctezuma II. Crónica de una muerte anunciada. *Caravelle*, (70)1, 29-54. [facsimile pdf] récupéré de http://www.persee.fr/doc/AsPDF/carav_1147-6753_1998_num_70_1_2774.pdf

Johansson K., P. (2013). Presagios del fin de un mundo en textos proféticos nahuas. *Estudios de cultura náhuatl*, 45, 69-147. [En ligne] le 14 juin 2017, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752013000100004&lng=es&tlng=es.

León Portilla, M. (1974). Quetzalcóatl-Cortés en la conquista de México. *Historia Mexicana*, 24(1), 13-35. [Document pdf] récupéré de

<http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2905>

León-Portilla, M. (2002). El retorno de Quetzalcóatl, *Arqueología mexicana*, (IX)53, 54-57, recuperado de <http://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-retorno-de-quetzalcoat>

León-Portilla, M. & Garibay K., A. M. (2009). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*. Mexico : Universidad Nacional Autónoma de México.

Leyenda de los Soles. (2002). Mexico : Cien de México.

López Austin, A. (1974). *Hombre-dios*. Mexico : Fondo de Cultura Económica.

López de Gómara, F. (2006). *Historia de la Conquista de México*. Mexico : Editorial Porrúa.

de Benavente Motolinia, T. (1996). *Memoriales*. Mexico : Colegio de México.

Muñoz Camargo, D. (1998). *Historia de Tlaxcala*. Tlaxcala : Gobierno del Estado de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Offner, J.(2004). Aztec Historiography: A View from Texcoco. *Nahua Newsletter*, 37: 12-18.

[Document pdf] récupéré de <https://nahuanewsletter.files.wordpress.com/2012/07/nahua-no-37.pdf>.

Olivier, G. & López Luján, L. (2010). Las imágenes de Moctezuma II y sus símbolos de poder. López

Luján, L. & McEwan, C. (eds.), *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante*, 79-91. Mexico:

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ragot, N. (2000). *Les au-delà aztèques*. Oxford : Archaeopress.

Rojas, G. de (). *Relación geográfica de Cholula*.

Smith, M. E. (2004). Reply to Offner. *Nahua Newsletter*, 37: 18-19. [Document pdf] récupéré de

<https://nahuanewsletter.files.wordpress.com/2012/07/nahua-no-37.pdf>.

Sahagún, B. de. (2002). *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: CONACULTA.

Tezozomoc, A. .

Torquemada, J. (1986). *Monarquía indiana*. Mexico : Editorial Porrúa.

Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas (Ed.). (2004). *Guía de murales de la Ciudad Universitaria*. México : Universidad Nacional Autónoma de México.

Weckmann, L. (1984). *La herencia medieval de México*. Mexico : El Colegio de México.

Wittkower, R. (2006). *La alegoría y la migración de los símbolos*. Madrid : Siruela.